**La peña de la atalaya**

... pero nos ha de faltar el tiempo y deseo saber cómo se llama el sitio que ocupamos, si tiene V. la bondad de indicármelo.

—Con mucho gusto, contestó Don Sandalio, pues tengo una afición grande a las relaciones históricas, que V. hace tan bien: estas rocas bajas del saliente se llaman «La peña de la atalaya» debajo de donde estamos sentados se descubren aún cimientos sólidos de piedra sillar, que han debido sustentar un edificio de bastante grandor.

El bosque llano que se extiende y entra desde aquí hasta el pie de esas otras rocas altísimas –pág.360- que dicen «la peña de la sombra» se designa con el nombre de “plano toro” o “La peña de la atalaya”,… ¡¡¡la peña de la sombra... plano-toro..!!! todos estos lugares están consignados en una leyenda o más bien tradición curiosa que guardo entre mis papeles de San Millán y contaré a V. a ser posible antes de marchar; pero por la situación...

— Y ¿aquel pico elevadísimo cómo se llama?

—«El pico de la Población» respondió Don Sandalio; y a nuestra derecha, al poniente, el otro extremo de la cordillera, se dice «el puerto de Herrera».

—Justo: los tres castillos que la defendían en los tiempos antiguos... el castillo de Herrera, este de Castro-toro (no plano-toro) y el de la población: sí, amigo mío, y casi con los mismos nombres...

»Establecidos los Romanos en Juliobriga (Logroño), continuó el ilustrado monje, en Assa (despoblado) y Geminislegio (Gimileo), a pesar de los espesos bosques que rodeaban las caserías y pequeñas agrupaciones dispersas que tenían los pastores en la parte baja, en las cuales penetraban muy pocas veces, ambiciosos y emprendedores intentaban en ocasiones subir la montaña y dominar su parte del norte.

Por eso los naturales cortaron e hicieron casi inaccesibles los tres puntos únicos por donde podían cruzar la altura, formando unas fortificaciones imperfectas que después sirvieron contra los Godos, y que últimamente perfeccionó contra los moros el Rey de Navarra D. Iñigo Arista, como D. Sancho mandó edificar más tarde el Castillo y Plaza fuerte de [Laguardia](http://www.laguardia-alava.com/index.php/es/) sobre las ruinas de otro más antiguo –pág. 361-que había en la altura o pueblo antiquísimo llamado Biaisteri.

Todos estos castillos defendían las regiones altas y bajas de la Sosierra; y en tiempo de los Reyes de Navarra, en 1293, me parece haber leído que era Alcaide de Castro-toro Juan de Vidauvio.

Por entonces fue cuando el Rey D. Teobaldo restauró estos tres Castillos. D. Juan Martínez de Medrano tenía el Castillo de Assa por el mismo Rey, pero no recuerdo nada del de Población, hasta que los tres antedichos entraron a formar parte de las fortalezas del Principado de Viana, al que fue incorporada la Villa de Laguardia con toda la Sosierra.»

«Cuando se hicieron las paces en 1437, entre Navarra y Castilla y se devolvió Laguardia, que estaba en poder de los Castellanos, fueron restituidos a Navarra los Castillos de Toro, Herrera, Población y Tolonio.

Después ya no se habla más de ellos hasta el año 1499, en que los Navarros los reclamaban de los Reyes Católicos; pero ya pertenecía Laguardia, a la provincia de Álava y nada pudieron conseguir de los Señores de esta tierra exenta.

Por eso no se dice haber sido demolidos en 1516 cuando se destruyeron muchos de los de Navarra; más lo que no hizo por entonces la piqueta, se encomendó al tiempo y al abandono que convirtieron en ruinas estas antiguas fortaleza, baluarte importantísimo de aquellas regiones y de la Sosierra contra todas las invasiones extranjeras”.

Y D. Sandalio, con el P. Nazario, el Sr. Abad y algunos otros más inclinados a la grata conversación, eligieron un roble frondosísimo, bajo de cuyas ramas se fueron reuniendo todas las personas ilustradas de la romería, esperando oír la tradición o leyenda que el Monje habla prometido contar a D. Sandalio y de la cual había este corrido la voz entre los que tenían estas aficiones.

Poco se hizo de rogar el Bibliotecario de San Millán de la Cogulla; y a las primeras indicaciones, procuró corresponder a la amistosa acogida que había recibido de los cofrades todos de San –pág. 363-Cristóbal, dando principio a la relación que sigue:

—«Antiguamente, dijo, hubo entre Nájera y Briones, en el llano que hoy se llama «[Valpierre](http://www.vallenajerilla.com/berceo/jgarciaprado/reinodenajera.htm)» una gran batalla, ganada por D. Pedro el Cruel contra su hermano D. Enrique de Trastamara, que se disputaban la corona de Castilla.

Un general del Rey vencido huyó a la parte de acá del Ebro; y pasando con parte de los suyos el puente, que hoy llaman las gentes «[de Mantible](http://www.vallenajerilla.com/berceo/galarreta/puentemantible.htm)» lo cortó para que no le persiguiesen. En cuanto los fugitivos se vieron en la Sosierra volvieron a ordenarse; y puesto a su frente el jefe que los mandaba, tomaron el camino que conduce por Laguardia a San Vicente.

Pero uno de los dispersos se hizo el rezagado y, ocultándose entre los árboles de la orilla del Ebro, se disfrazó con un traje completo de peregrino que sacó de la mochila, tirando al Ebro envuelto en una piedra todo su traje de soldado y tomando la dirección opuesta hacia Viana, en cuya ciudad entró al anochecer.

Pasó la noche en uno de sus mesones, y a la mañana siguiente se metió muy de madrugada y cautelosamente en el *barrio de Torreviento[[1]](#footnote-1)*, o sea en la Judería, en donde tenía parientes y amigos que le recibieron gozosos, porque era... nada... menos... que... el Rabí de los Judíos de Tudela que, perseguido por el Gobernador de la ciudad, por haber muerto, con otros de su raza, a un niño que azotaron hasta hacerle expirar, huyó a Francia; y para poder venir otra vez se enganchó en las compañías blancas de D. Enrique previniéndose con el traje de peregrino de que se sirvió para meterse entre los suyos.- pág. 364-

Desfigurado el joven Israelita con una barba blanca y fingiendo encorbado los años que no tenía, vivió algunos meses comerciando y confundido con los demás Judíos; pero llego un día en que el diablo quiso tirar de la manta, y cuando el Rabí sacó a la plaza sus mercancías que colocaba sobre unos tableros, se pusieron dos mujeres a reñir tan cerca, que se vio obligado a interponerse para defender sus cachivaches: en tal estado, una de las contendientes, con el calor de sus interjecciones, dichos y manoteos, llegó a enganchar en uno de sus dedos la postiza barba del desdichado Judío, que cediendo al brusco tirón, sirvió de aparatoso trofeo a la navarra, de risa y palmoteo a la concurrencia y de... terror inexplicable al Rabí, que se escurrió como pudo, saliendo de Viana en la oscuridad de la noche más que de prisa, y sin atreverse a mirar atrás, por creer en su persecución a todos los Alguaciles, Merinos y Sayones de Navarra.

Provisto el desbarbado Judío de otros mostachos más blancos y poblados y envuelto en su *traje de peregrino*, cruzó por entre breñas y maleza las dos leguas y media que hay desde Viana hasta el despoblado de Assa[[2]](#footnote-2), en donde hubiera descansando de buena gana; pero el recuerdo de los peligros de la derrota aumentó sus terrores, y se internó por la senda misma que hablan seguido los blancos[[3]](#footnote-3) en las cañadas de la Sosierra hasta llegar a una Granja de labor que los Monjes (no se sabe si de Santa María de Laguardia o de Nájera) tenían en aquellos tiempos en el valle de las viñas en la jurisdicción riverana de Laguardia. –pág. 365-

Ya en las puertas de la Casería, llamó el disfrazado Rabí con fuertes aldabazos[[4]](#footnote-4) que despertaron a los criados; y habiéndose extraviado caminante, fue conducido a la habitación destinada a dar hospitalidad a los muchos peregrinos y viajeros que transitaban por aquel camino desde la cortadura del puente acostándose tras de una ligera cena.

A la mañana siguiente se presentó al Monje Mayordomo, suplicándole entre lágrimas le permitiese descansar algunos días, pues venía muy estropeado del largo y penoso viaje que traía »desde las montañas de Jaca, para poderlo continuar hasta Santiago de Galicia, adonde se dirigía »en peregrinación.» Bastaron estas indicaciones para que el Monje accediese a su ruego, con gran satisfacción y oculto gozo del Judío hipócrita, que solo quería alejarse todo el tiempo posible de los lugares y pueblos de mucho vecindario.

Muy pocos días hablan trascurrido después de su llegada, cuando ya supo el astuto Rabí captarse la amistad de las gentes y criados de la Granja, aparentando un carácter humilde, modales afables y sobre todo muchos conocimientos de ganadería, árboles y plantas de todas clases. Y para acabar de adquirir la confianza más grande en la comarca, tuvo el acierto de curar radicalmente al Mayordomo una llaga inveterada que le molestaba en un brazo. Así es que, al manifestar el fingido Peregrino algún deseo de continuar su viaje, el Monje le instó a que descansara una temporada más en su compañía. Al principio – pág. 366- opuso algunas dificultades, más al fin accedió a los deseos del Mayordomo que eran idénticos a los suyos, aunque bien disimulados.

La curación de la llaga hizo mucho ruido en aquella rivera llena de caserías; y el Peregrino de los Monjes era el Curandero de la comarca, llegando a tener en la Sosierra fama grande por sus grandes conocimientos de las virtudes medicinales de las flores, yerbas y arbustos, de que estaba plagado entonces el país…

Y sucedió que, en una pequeña altura de la parte del oriente, cerca de la Granja de los Monjes, se alzaba un vasto edificio con todas las dependencias necesarias para elaborar y conservar el aceite y vino que producían las muchas viñas y extensos olivares que la rodeaban. Una larga senda bordeada de frondosos y lozanos guindos, cerezos, higueras, ciruelos, almendros y melocotones daba entrada desde el límite de la rica posesión hasta la puerta del edificio cubierto con su capuchón cruzaba el disfrazado Rabí esta senda para resguardarse del roció de la mañana; y al llegar al dintel de la casa, fue recibido por un criado, que cruzó con él algunas significativas miradas y le condujo directamente a una alcoba, en la cual se hallaba postrada en ama una hermosa joven, pero más pálida que la misma cera.

El fingido Peregrino le hizo varias preguntas y muchas visitas; le dio diferentes infusiones y cocimientos de las yerbas y arbustos de aquellas laderas y coteros[[5]](#footnote-5), qué él mismo cogía acompañado del sirviente que le recibió, que estaba siempre presente a las visitas del curandero –pág. 367- y con quien este tenía largas conferencias. Y al cabo de algunas semanas volvieron a aparecer en las mejillas de la joven los carmíneos colores de la rosa de Mayo.

Informado minuciosamente el Rabí-curandero por el criado, judío como él, de que su joven enferma era hija única de un rico converso de Laguardia, y fascinado a la vez por la belleza de su encantadora asistida, concibió el criminal proyecto de seducirla o, si no era posible, de robarla. Para lo cual contaba con la traidora ayuda del infiel criado. La hermosa joven solía dar algunos paseos acompañada de su curandero, de cuya blanca barba nadie tenía motivo de desconfiar; hasta que una tarde, aprovechando la soledad, se descubrió a la joven declarándole con vehemencia su pasión.

Sorprendida de pronto al ver gallardo mancebo al que había creído encorbado anciano no supo que contestar; más un tanto repuesta, rechazó con firmeza y dignidad sus proposiciones. Había tenido una madre que, aunque hija también de conversos, fue muy piadosa y le dio una educación sólidamente cristiana. El mal éxito de este primer paso no hubiera desalentado al joven Rabí, sin la temprana visita del criado (su cómplice), a quien su Señor mandaba para despedir al Curandero y pagarle con generosidad la asistencia de su hija: pero furioso y desesperado con este incidente, se entregó arrebatado a la pronta ejecución de su segundo plan. Con este fin repitió grandes ofrecimiento sal criado judío; y de acuerdo con él pág. 368-

Después que oscureció y que toda la casa se había entregado al descanso, entró silencioso en la habitación del infame sirviente del rico converso.

Dirigiéndose los dos Israelitas al conocido dormitorio de la joven pensaban arrebatarla y llevársela a la Judería de Estella, para lo cual tenía preparadas dos magníficas mulas de la Granja del converso. Una vez puesta en seguridad, se le anunciaría a su Padre (ocultándole el paradero), que no pudiendo soportar la pérdida de su hija única, condescendería a las exigencias del Rabí de Tudela, que se verla dueño de la joven y de sus grandes riquezas.

Todo se hubiera verificado conforme al criminal proyecto; pero quiso la Divina Providencia velar por la joven, cuyo padre, atacado de una ligera indisposición, tuvo necesidad de los cuidados de su hija precisamente en los mismos instantes en que los Judíos entraban sin luz en su vacío dormitorio. Desconcertados con la inesperada desaparición de su víctima, andaban de un lado para otro buscándola, cuando el Rabí, menos práctico, tropezó con uno de esos escritorios altos y pesados que tiró al suelo con estrépito grande y que hizo subir a todos los criados de casa, asustados y medio desnudos, y entrar en las habitaciones de su Señor... Entonces vieron cruzarlos pasadizos a dos hombres cubiertos con anchos capuchones y armados de largos y afilados puñales. Y los observaron, aterrados, salir al campo y... montar precipitadamente sobre las mulas, ¡desapareciendo entre las sombras de la noche!... Cuentan que, al verificarlo, distinguieron – pág. 369- la voz del Rabí y del criado Judío que gritaban con acento terrible. «¡Siempre dispersos!...¡siempre malditos!...»Y en su marcha veloz hacia la montaña del Norte iban trazando en la oscuridad como dos líneas fosfóricas los criminales Israelitas... y cruzaban valles, collados y bosques hasta metérsete unos picos altísimos debajo de la peña de San Tirso[[6]](#footnote-6), internándose entre la fragosidad y espesura de aquellos montes en que se perdieron y separaron, sin poderse volver a reunir... porque se llamaban uno a otro con horrendos gritos y misteriosas voces que el eco repetía... una y…otra y... siete veces entre aquellos peñascos y sinuosidades, con tal ruido y confusión, que los soldados del castillo de Toro se asomaron alarmados a las almenas, pareciéndoles que oían a su lado clara y distintamente la palabra «a-ta-la-ya.»

Los Pastores que velaban su ganado en la falda de la montaña añadían: que, después de oír terribles gritos, habían visto, a las doce de la noche, que por las crestas del monte cruzaba una llama grande, como torbellino de fuego... entre cuya claridad amarillenta se distinguía un Fantasma, con un gran capuchón y montado en una mula: que, parándose en lo más alto del castillo de Toro, habla gritado desaforadamente ¡a-ta-laya!... desapareciendo al poco rato.

Y por último, decían también «que a las doce en punto del día siguiente habían observado, en el pico más alto de todos los riscos de la montaña, la sombra del Fantasma del capuchón sobre la mula».

Desde entonces es cuando debe llamarse pág. 370- “la peña de la atalaya» al sitio en que hemos estado esta mañana.

Y los labradores, añadió D. Sandalio, de todos los pueblos de la Sosierra y aún de la parte de allá del Ebro dejan el trabajo para ir a comer, en cuanto advierten que se ha formado la figura de lo que ellos llaman «un Fraile con capucha sobre una mula» en la que también debe llamarse desde ese suceso «la peña de la sombra.»

— ¿Y no dicen algo más los apuntes sobre los israelitas de Laguardia?

—En otros papeles, que tratan de las dos veces en que fueron casi destruidos en la mayor parte de las poblaciones de Navarra, he visto, contestó el P. Nazario «que los Judíos de Laguardia se hablan convertido a la religión cristiana,» y por eso sin duda no se hace mención en la historia de los de esta Villa en aquellas dos terribles ocasiones.

Entre las gentes de Laguardia se conserva tradición «de que eran muy ricos, y que tenían su enterramiento al pie de la colina en que está situada la Villa y en cuya parte oriental hay un término que llaman «los Siserios» adulterado»de «los Osarios.» Al principio de este siglo se encontraron varios sepulcros de piedra en aquella parte y hacia la mitad de la cuesta: lo mismo sucedió cuando se subió o trajo al pueblo, la primera vez, la fuente de San Bartolomé al tiempo de colocar la cañería; con la circunstancia de que todos los sepulcros miraban al oriente, y algunos estaban colocados derechos en la cortadura o pendiente del terreno.

Tan curiosa y agradable conversación tuvo – pág. 371- entretenidos la tarde entera a todos aquellos Señores, y de tal modo, que fue necesario suspenderla para irse preparando al regreso a la Villa, que hicieron en la misma forma de la salida, dirigiéndose después cada uno desde la plaza a su casa.

FUENTE

Martínez Ballesteros, Miguel. *El Libro de la Guardia*, 1874, (Burgos, Imprenta Católica, 1887)

Es muy antigua en la Villa la costumbre de

salir los pregoneros por las calles la víspera de

San Juan Bautista., porque, según la tradición

que ha pasado de unos á otros desde época remota,

Laguardia estaba habitada únicamente por

los Nobles dedicados al servicio del Rey de Navarra

y á la defensa de su castillo y fortaleza; pero

el cultivo de las tierras circunvecinas se fue aumentando,

y hubo necesidad de brazos: entonces

la Nobleza solicitó del Rey (no se dice cual) el

permiso para que viniesen plebeyos á poblar: el

Monarca accedió, más la concesión fue otorgada

únicamente «para que con sus personas y caiaUerias

ayuden á la labranza» y á condición de que

reunidos todos los moradores plebeyos, la víspera

de San Juan, en la plaza, saliesen los pregoneros

del concejo con las cajas destempladas y los

llevasen delante, sacándoles á todos, hombres

mujeres y niños, por una de las cinco puertas de

la Villa que se cerraba detrás: los pregoneros se

volvían de la parte interior y los espulsados de

246 M. BALLESTEROS.

ccrcwonia entraban por otro lado. Esto duró y se

ejecutó con rigor durante algunos años, mientras

Laguardia perteneció á Navarra^ aunque posteriormente

sallan tan solo delante de los pregoneros

algunos mendigos de la Villa y forasteros:

pero en cuanto se incorporó la Sosierra á la Provincia

de Alava,, cayó en desuso esta costumbre

poco caritativa.

La danza guerrera en que se ejercitaba la comparsa de jóvenes, era la antigua vasco-cántabra,

aunque adulterada, pues hablan sustituido á la vasca-tibia con las dulzainas navarras.

A las dos de la tarde y en el momento deprincipiar el toque de vísperas, los Alguaciles,pregoneros y comparsa condujeron entre el ruidode las cajas y de la música, principiando por elcorregidor y Emisario regio (que le acompañódurante las fiestas), á todos los señores del Ayuntamientohasta la casa consistorial. El mismo cortejose dirigió después á la casa del Alférez mayorque llegó á las dos y media debajo del balcónde la enramada, en donde le esperaban todas lasAutoridades, los Cabildos y todos los Nobles deLaguardia y forasteros. Los Alguaciles sacaron enbandejas de plata grandes ramos de ñores, quefueron distribuyendo entre el Corregidor, Concejalesy demás, entregando el mas hermoso ál

Sr. Alférez mayor, que tomaba la bandera que elAlcalde de Hermandad le alargaba desde el balcón:

colocada sobre el hombro y recogida nnade las puntas debajo del brazo, con el ramo en la

otra mano, marchaba presidiendo á la derechadel Corregidor, entre las dos filas de Concejales,

L A G U ARDIA. 247todos de traje de ceremonia y con sus ramos deflores , y precedidos de gran comitiva , de lacomparsa, pregoneros y Alguaciles, que festejabanel tránsito por la Plaza, calle Mayor y Plazuela

del Pilar tapizadas con una fresca y olorosaalfombra de brotes tiernos de romero sabino.

Llegados al medio del atrio de la milagrosaImagen del Pilar, todos se arrodillaron;, y tras de

breve oración el Alférez mayor tremoló la banderaal compás de las dulzainas navarras. Consiste

el tremolar la bandera, en agitar con fuerza y álos lados el asta de la misma, desplegando al aire

su tela que se extiende de un lado al otro: despuésse vá rollando y desenrollando la tela en el

asta al lado derecho, luego al izquierdo; y finalmente,á medida que la música (el himno de San

Ignacio desde que se compuso) disminuye elcompás, el Alférez mayor agitaba la bandera masespacio y mas baja, hasta dejarla tendida en el

suelo, como rindiéndola á los pies de la Santísima

Virgen María, ante cuya Imagen se prosternaron

todos antes de marchar al medio de la nave de la

Iglesia delante de la grande estátua de San Juan

Bautista sentada en un sillón, en la urna ó nicho

colocado sobre el tabernáculo del altar mayor.

Allí se repitió el tremolar la bandera, que se

colocó después sobre la mesa-altar en el lado del

Evangelio, durante las solemnes vísperas que

cantaron los Cabildos de las parroquias unidas,

en las que, como en todas las posteriores funciones,

presidió el Alférez mayor (hoy el Síndico),

sentándose en el banco delante del Corregidor y

adorando el primero (al concluirlas) la reliquia

2^8 ' M. BALLESTEROS.

que se daba á adorar á todos los Concejales y al

pueblo entero.

Después todos regresaron, en la forma indicada

antes, á la casa consistorial, en cuyo balcón

volvió á quedar izada la bandera.

Por la tarde^, á las cinco y media, se celebró

una solemne Salve en el atrio de la Virgen del

Pilar, con asistencia de los Cabildos, Corregidor

y Ayuntamiento, en la misma forma y ceremonial

que á las vísperas, pero sin tremolar la bandera.

Icieg,o, (antes Ilciego)^ según las tradiciones

del país y algunos apuntes de personas

del mismo, estaba antiguamente situado en la

orilla del Ebro junto á la Ermita de San V i cente:

se llamaba, en aquellos tiempos^ San Andrés

de la Rivera,, cuya pila bautismal se conservaba

en dicha Ermita, y en su derredor varios

sepulcros y osamentas. Los Beneficiados de

la Iglesia de Elciego han continuado^ muchos

años después^ tomando en esta Ermita posesión

de sus beneficios. Añade la tradición, que un vecino

ciego, de San Andrés de la Rivera, mandó

edificar una Venta ó posada para descanso de los

viajeros, en el mismo sitio que ocupa hoy la Villa

(cruzaba este sitio la histórica senda de la traición

que desde Asa conduela á San Vicente de la

268 M. BALLESTEROS.

Sosierra); y que encontrándole sus convecinos

mas fresco y cómodo que el escesivamente caluroso

en que vivían, fueron aumentando los edificios

y trasladándose hasta que, con el transcurso

de los tiempos, se ha venido á formar una -Villa

grande y rica, que posee una Iglesia magnífica,

dotada de bonitos retablos y de un buen órgano.

Tienen los vecinos de Elciego gran devoción á la

Virgen de la Plaza, que veneran en una buena

Ermita situada en medio del pueblo.

Tenia Elciego en 1366, según el apeo de Navarra, quince fogueras, y además un Clérigo y

seis fijos-dalgo. Y , conforme á la relación dada en 1571 por el Corregidor de Laguardia, en aquel

año constaba ya de ciento cincuenta fogueras. El Rey D. Felipe II eximió á esta aldea de la jurisdicción

de Laguardia, dándole, en el año de 1583, el privilegio de Villa.

En 1864 tenia según el Nomenclátor foral,

345 vecinos.

CAPÍTVLO X .

Gn

HISTORICO-TRADICIONAL.

N una risueña mañana de Mayo, del año de gracia de 1694, salian de Lapuebla de la Barca,

pueblo situado á orillas del rio Ebro, al mediodia de Laguardia de que dista una legua, dos caballeros, eclesiástico el uno y seglar el otro: los dos cabalgaban sobre hermosas muías bien enjaezadas.

Quiénes son, á dónde van y cual es el objeto de su viaje, nos lo van ádecir ellos mismos en la conversación animada, que han entablado en el instante de

284 M- BALLESTEROS.

salir de entre las casas y tomar el camino que sube

á Laguardia.

=¡Qué mañana tan preciosa^ Ignacio! dijo el eclesiástico.=jDemasiado fresca, señor! contestó

su compañero, añadiendo: temo que el roció haga

daño en los tiernos brotes de las viñas, si el

sol descubre y calienta, como suele hacerlo en

estos barrancos; pero se ven algunas nubes en el

Oriente y espero que lo evitarán. ¡Quiera Dios

que sea así y que se anuble el cielo y caiga un

buen chaparrón, aunque nos pongamos como

tina sopa!,., sino, mala la tenemos con el campo!...

Las cebadas ya tienen espiga y no levantan

una cuarta... y los trigos duros y encañados, si

no llueve, no se van á poder segar... ¡Tendremos

que hacer rogativas á Nuestra Señora de Asa!...

¿no le parece á su Merced, D. Isidoro?=Seguramente,

IgnaciO; algo tendremos que hacer!...-

pero debe estar poco satisfecha de nosotros la

bendita Señora> pues con la dichosa separación

no asisten como antes los vecinos de Lapuebla á

la procesión-rogativa que hacen anualmente el

Ayuntamiento y el Clero de Laguardia á la Ermita

de Asa. ¿No recuerdas, Ignacio, haber oido

contar á tu Padre, que en gloria esté, aquella

magnífica romería, en que confundidos como

hermanos los Cabildos de Laguardia, Lapuebla y

Paganos, con los vecinos de la Villa y sus aldeas,

bajaban por entre aquellos extensos viñedos y

olivares luciendo las cruces de sus Parroquias y

los vistosos pendones de las Cofradías, cantando

la letanía de la Virgen, que entonaban los curas y

bajonistas y contestaba el numeroso pueblo con

LAGU ARDIA. 285

devota alegría?... «ora pro nobis» gritaba aquella

multitud de hombres, mujeres .y niños con ferviente

piedad!... y sus voces eran repetidas por

el eco en los profundos valles de San Ginés y

Valdeparaiso... Y al asomar al portil de las viñas^

se precipitaba resonando por los de Morales y

CastejoneS;, pareciendo como se oia también la

plegaria en el cántico de las innumerables tórtolas,

perdices y pájaros que pueblan aquellas frondosas

pendientes!... /Ora pro nobis/ devoto^ entusiasta

y lleno de confianza, que acogido con

amor por la Madre de misericordia y consuelo de

afligidos, consigue de su Hijo Santísimo... agua

saludable, que riegue y convierta la feliz comarca

en precioso vergel!... = ¡Ay,Señor de mi ánima!.,

no puedo echar de mi memoria la cristiana romería;

con que afecto y caridad se repartían las provisiones

de pan y vino, que se llevaban, para

que todo el mundo pudiera subir y bajar, sin debilidad,

la legua y media que hay desde la Villa á

la Hermita!... desde que no asistimos á las rogativas

ni á las funciones de la milagrosa Imagen de

la Virgen del Pilar de Laguardia, todos los años

estamos apurados por la sequia y el sapo (i) ¡no

tenemos Señor, cosa buena en nuestros términos!....=

Hay que considerar además, Ignacio

amigo, que nuestro orgullo ridículo y vana soberbia

nos han hecho desgraciados. La Divina

Providencia nos había destinado á vivir y disfrutar

de un país, que su mano poderosa y benéfica

había dotado de todos los elementos y ventajas

(1) Oruga dañina, que las genios llaman «Sapo,»

286 M. BALLESTEROS.

que se pueden desear. Tenemos enfrente esa elevada

cordillera de la Sosierra que defiende la comarca

de los aires del Norte: bosques espesos que,

adornándola desde la alta cima y cubriéndola en

toda su pendiente hasta el llano, abrigan las tierras

de cultivo y ofrecen á toda clase de ganados

pastos abundantes y sustanciosos. ¡Mira, Ignacio,

mira desde esta pequeña elevación el golpe de

vista de este campo!... Y si alguna vez se fijaron

tus ojos en la hermosa campiña desde el Crucifijo

(antiguo Humilladero) de la elevada Villa

¿no te ha llenado de admiración aquella magnífica

perspectiva? Grupos de espeso monte, alto y

bajo, entremezclados con toda clase de arbustos,

encadenan y... como que engarzan todas las alturas

desde la falda de la Sierra hasta el Ebro. Y

el verde claro de las tierras de cultivo, llenas de

higueras y almendros y de infinita variedad de

frutales\_, forma un contraste tal, en vistosa confusión

con las vides y olivares, que es imposible

imaginar cuadro mas precioso... ¡Feliz comarca!.,

con tan buen clima, inmejorable posición^ y con

la fertilidad de su escelente suelo!... Si nosotros

supiésemos agradecer al Señor estos beneficios!

pero en vez de aprovecharnos de su bondadosa

generosidad, queremos hasta enmendar sus obras,

trastornando esta magnificencia y descomponiendo

sus hermosas;, sapientísimas y útiles convinaciones

y armonías de lo montuoso con lo cultivado!...

Hasta el año de 1631 fue Lapuebla de la barca

una de las aldeas de Laguardia, cuyo Corregidor

y Ayuntamiento administraban con interés y celo

LAGUARDIA. 287

paternales los montes, campos y poblados de su

dilatada jurisdicción. Y nuestra querida aldea era

rica y feliz, en cuanto en este mundo' cabe;

mas alucinados algunos propietarios por su bonancible

posición, y envanecidos con sus escelentes

cosechas de vino y aceite,, etc.\_, quisieron

hombrear con el mismo Corregidor y con los

mas instruidos Hidalgos de la cabeza de Hermandad;

y de acuerdo con otros vecinos, acudieron

al Consejo Supremo de Castilla., y consiguieron

para su aldea el privilegio de Villa. Disculpable

hubiera sido hasta aquí su deseo de dar mas lustre

á su pueblo natal; pero el mal gravísimo estuvo

en que^ desde entonces, intentaron ¡temerarios!

mejorar las cosas que de suyo eran inmejorables.

Y sin previsión^ inteligencia ni consejo^

pintando á la Diputación de Alava sus proyectos

con el colorido mas de su gusto, consiguieron

licencia para algunos roturos; y poco á poco, ó

mas bien muy de priesa se han ido talando y desarraigando

todos los montes con que se dotó á la

nueva Villa; y con esta destrucción se han disminuido

y casi anulado los pastos, y convertido todo

en tierra laborable que dió al principio grandes

productos, pero que, trascurridos algunos años, la

tierra nueva se esterilizó, y cada vez se hizo mas

áspera é improductiva; pues faltando los pastos

de invierno de las riveras del Ebro (en lo demás

tenían comunidad de aguas y pastos), el ganado

se mermó considerablemente y faltaron los abonos.

Y el aire regañón (N. O.), que bajaba agarradito

á las ramas de los árboles (desde Herrera)

con el regador en la mano y refrescando los cam288

M. BALLESTEROS.

pos á derecha é izquierda; como llega ahora á

nuestros términos y se encuentra sin los que le

ayudaban en sus escursiones hasta la orilla del

Ebro, se planta en nuestra mojonera y dice «de

aquí no paso.» Y los cultivos^ viejos y nuevos,

sin abrigo^ riego ni abono producen mucho menos

que antes de la tala: en cambio hay que labrar

extensos terrenos para hacer menores cosechas...

y vienen los insectos y devoran los tiernos

brotes de lo cultivado, que antes encontraban

mas temprano en el monte... y de aquí á poco no

vamos á encontrar en donde meter la cabeza á la

sombra en nuestros áridos y abrasados campos.

Otro tanto ha sucedido en las aldeas de la

rivera trasformadas en Villas... y ¡quiera Dios

que, con el trascurso del tiempo no se estienda

lo mismo á todas partes (i)^ porque se nota mucha

afición á los roturos del monte, que será funesta

á la ganadería y, por consecuencia funestísimo

á la agricultura de nuestro país^ que bien

pudiera escarmentar con lo que ha sucedido en

Castilla.

=Tiene su Merced razón de sobra, dijo Ignacio;

y en cuanto esplica veo la pura verdad...

pero... ¿'w/zr unas y otras... de poco llegamos á

Laguardia entretenidos con esas cosas tan buenas

que he aprendido de su boca^ Dios se la conserve;

y sin acordarnos de tratar el asunto que nos

lleva á casa del Sr. Corregidor.=En efecto, estamos

ya en la huerta de Nuestra Señora del Cántaro...

¡sustraída de su nicho!... Ignacio ¡quién

(i) Véase el final del capílulo.

LAGU ARDIA. 289

habrá sido el osado que ha puesto las manos en

la Santa Imagen!...—Nada se ha podido averiguar

hasta ahora; pero, Señor, por lo que oí y '

observé el dia que subimos á limpiar la regadera...

harto será sí... nuestros convecinos!... Ignacio

movió la cabeza añadiendo,, ¡mucho mormoteaha

la gente!... en fin veremos si, diciendo

cada uno la verdad de lo que ha llegado á sus

oidos^ descubren quién y adonde se han llevado

la bendita Nuestra Señora del Cántaro.=Sí por

cierto: es obligación de conciencia^ Ignacio amigo,

el decir cuanto haya de cierto... y hasta las

sospechas fundadas que se tengan, porque el

asunto así lo exige. El Cura pronunció estas últimas

palabras, al pasar por debajo del arco de

la puerta de Mcrcadar, sobre el cual se ostenta

un gran escudo de armas de la casa de Austria y

debajo otro pequeño de las de la Villa; y cuando

llegaron al cementerio de la Iglesia de San Juan

Bautista (hoy es la Plazuela y parte de la Capilla

del Pilar), vieron que salia del atrio de la Virgen

del Pilar una mujer llorando de alegría y gritando

con todas sus fuerzas: «¡Milagro, milagro!» ¡Bendito

sea Dios en la Imagen de su Madre Santísima

del Pilar!... «Nuestros viajeros se apearon y, metiendo

las muías en un portal, fueron á reunirse

con las gentes que sallan de la Iglesia y que iban

formando corro con todos los que venían de las

calles de la Villa, teniendo rodeada á la mujer y á

dos de su familia, que la hablan conducido. A l

poco tiempo llegó el Vicario de la Parroquia

con el Notario ; y habiendo tomado declaraciones

y practicado información de testigos, re-

19

2C)0 M. BALLESTEROS.

sultó de ella y dijo á las gentes allí reunidas.

«Que María Arciniega, vecina de Magarrés

»(falda del Monte de Cameros), conducida sobre

»una caballería por aquellos dos labradores, sus

parientes, y puesta en los brazos de los mismos

»á la presencia de la Santísima Virgen del Pilar,

»por estar, hacia mucho tiempo, imposibilitada

»de moverse á causa de los grandes dolores y

»parálisis que sufría en una pierna, habiéndose

»encomendado fervorosamente á la Excelsa Se-

»ñora, se sintió instantáneamente curada, y ha-

»bía salido del atrio, sola y por su pie ligera d prey>

sencia de todos, la que minutos antes no podía

tenerse derecha sin la ayuda de otros.» (i)

Oída la anterior relación que hizo conmovido

el Sr. Vicario, todos bendecían á la portentosa

Imagen de la Virgen del Pilar, no quedando uno

(l) Este milagro es uno délos «muchos y eslupendos

que,» según D. Domingo Hidalgo do Torres, en su compendio

liistorial déla pro.inciade llioja, «ha obrado la antiquísima

Imagen de Nuestra Señora del Pilar de Laguardia,

que es muy venerada por sus vecinos y por los de los

pueblos circunvecinos en el atrio de la Iglesia de San

Juan Bautista » Se halla consignado, «con otros muchos,»

en un libro ó cuaderno de folios de pergamino que existe

(y he leído) en el Archivo de la misma Parroquia.

Por cierto que, al registrar este piadoso manuscrito que

dá principio con un milagro del año de 1406, llamó mi

atención el ver que, al linal de casi todos los que obró Mafia

Snntisima del pilar en favor de sus devotos, se consigna

el testimonio de su autenticidad formalizado por los Vicarios

de San Juan (asi se llamaron los Curas Párrocos, como

hoy en Navarra) ante Notario y los testigos que hablan

presenciado el suceso, y que prestaban juramento de haberlo

visto ó de constarles con toda evidencia.

LAGU ARDIA. - 291

que no interrogara á los que la habían conducido

y entrado en la Iglesia. Tal era el interés y admiración

que inspiraba la repentina curación de la

enferma, noticia que corrió por todas las calles de

Laguardia con celeridad extraordinaria, llenando

de júbilo á todos sus habitantes, que ensalzaban

devotos á su especial Patrona y Bienhechora.

Los viajeros de Lapluebla, después de prestar

sus declaraciones ante las Autoridades civil y

Eclesiástica, acerca del robo ó sustracción de la

Imagen de Nuestra Señora del Cántaro, regresaron

á su pueblo contando las maravillas que

hablan presenciado en Laguardia.

II.

Al pie de la Colina en que D. Sancho Abarca

reconstruyó un castillo en ruinas, de tiempos remotos,

y que hoy ocupa la Villa de Laguardia,

en el ángulo que forma la carretera, que desde la

población baja á Logroño,, camino de herradura

antes que la provincia de Alava la mandase hacer

en principios de este siglo, se encuentran al presente

una casita^ un huerto y, en su pared del

mediodía, un abrevadero de piedra que recibe el

agua de la regadera que pasa por detrás del huerto

y de la casa. Las gentes llaman hoy al abrevadero

las pilas de la fábrica, porque allí, muy inmediata,

se ha edificado una fábrica de harinas y de

chocolate; pero hace cuarenta años todo el mundo

designaba aquel sitio con el nombre de el huerto,

la casita, las pilas de Nuestra Señora del Cántaro.

2^2 M. BALLESTEROS.

Era, que' en la sobrepuerta que dá entrada al

huerto había un nicho labrado en la gran piedra

que la formaba; y dentro de él se hallaba colocada

una Imagen de la Santísima Virgen María,

también de piedra, con el Niño Jesús en los brazos

y un cántaro sobre la cabeza.

Qué origen tuvo aquella Imagen ó qué alegoría

fuese la de colocar sobre la cabeza de la

Santísima Virgen un cántaro, en la misma actitud

que lo llevan las jóvenes de la Sosierra cuando

van á la fuente, cosa es que no hemos podido

averiguar, ni consta en parte alguna; y eso que

el bondadoso Eclesiástico, que posee el antiguo

huerto con la casita mencionada, nos facilitó la

fundación de la capellanía á que pertenecen ambas

cosas, (i)

En ella solo se lee: «Que D. Tomás Garcetas

»Presbítero Beneficiado de las Iglesias unidas de

»Laguardia y Abogado de los Reales Consejos

»fundó, el año de 1691, la Capellanía de la Cofradía

del Rosario y Esclavitud de la Virgen del

»Pílar de Laguardia» á cuya bendita Señora tenia

gran devoción, según lo manifiestan la tierna y

afectuosa dedicatoria, que estampa por cabeza de

la escritura de fundación, y las obligaciones establecidas

en la misma.

(l) El Abate Orsini, en su Historia completa de la

Madre de Dios, dL;e:=Cubierla con su velo blanco, carígando

en la cabeza un cántaro, iba (la Virgen María) á

«tomar agua do una fuente próxima á su casa, como las

«mujeres de los Patriarcas.»

Y en una nota espiica: «Que estos cántaros son unas

«vasijas de tierra muy pesadas y altas, que las Nazarenas

«llevan sobre la cabeza.»

LAGUARDIA. 293

Entre los bienes con que la dotó, constan los

citados huerto y casita, que destina para que los

gocen y disfruten los Capellanes.

Se ignora también si fue dicho Señor Garcetas

quien., movido de su devoción á la Virgen

mandó colocar la Imagen en la sobrepuerta del

huerto ó si existia en él antes de la fundación de

la Capellanía: lo único que se puede asegurar es,

que siendo aquel camino, de muy antiguo^ el

mas pasajero de todos los de la Villa, pues por él

se dirigen las gentes todo el año á la dilatada j u risdicción

y términos de las mejores viñas y olivares,

ninguno de los muchos transeúntes, hombres

ó mujeres^ cruzaba por delante de Nuestra

Señora del Cántaro, sin hacerle un afectuoso saludo

y reverencia, ó rezar el Ave María.

Nuestros antepasados piadosos en extremo^

sabian encontrar sentimientos de ternura y hasta

de cristiana poesía en la sencilla actitud de aquella

Santa Imágen que, colocada al comienzo de la

rivera, á la cual apenas alcanzaban los riegos del

pequeño cauce ó regadera y mucho menos, que

desde allí á la montaña, las algaradas del regañón

ó aire N . O., parecía decir á los sedientos riberanos,

«¡No temais\_, hijos queridos^ que la sequia

»marchite la frescura y lozanía de los pámpanos

»de vuestras viñas ni el verdor ni las flores de los

»olivosy frutales, ni que se agosten los sembrados!...

Yo alcanzaré para vosotros de mi Hijo

»Santísimo lluvias saludables y os daré agua á

»cántaros.»

«¡Y llevarla la Santísima Virgen, con el can-

»tarillo á la cabeza, el agua á su casita para el

294 M- BALLESTEROS.

»niño Jesús y para el bendito San José!» dirían

»las jóvenes labradoras^ añadiendo «¡viendo á la

»Reina del Cielo ocupada eu las labores domésticas;

quien de nosotras podría dejar de ser trabajadora

y aplicada!...

Que discurrían de esta manera nuestros mayores

es tan claro como la luz del dia: véanse

sino las obras, de cualquiera especie, que llevaron

á cabo, y en todas se notará, hasta en las de menos

importancia, la piedad mas grande. Y en los

montes y en los llanos se encuentran vestigios

de sus cristianos sentimientos, como irrecusables

pruebas de que en todas sus empresas miraban

tanto, sino mas, al cielo que á la tierra.

Dotado el castillo de Laguardia, en los primeros

tiempos, de las aguas necesarias para sus defensores,

recogidas con esmero é inteligencia en

los magníficos aljibes, que se han descubierto

después (llenos de escombros), según se fue aumentando

la población y la tierra de cultivo en

derredor de la entonces inespugnable Villa, creció

también la necesidad de aprovechar la concesión

del fuero que les otorgó D. Sancho el Sábio

y que, en punto á las aguas, dice: «Do fallaren

»aguas para regir huertos ó piezas, ó para moli-

»nos facer, ó en cualquiera manera que las hayan

»menester, tómenlas.» Y tomaron para la Villa,

conduciendo en arcaduces la necesaria para la

población, del manantial que brota al mediodía

de la Sierra, debajo de plano toro, llevándola por

el cerro de los arcaduces (que aun conserva este

nombre), cuyos tubos de barro se encontraron

también en la altura y parte exterior de las murallas

de la Villa.

LAGUÁRDIA. 295

Los cultivos se estendian y las huertas se aumentaban

conforme exigia el surtido de la creciente

población; y fue necesaria mayor cantidad

de agua para el riego^ que tomaron también recogiendo

todas las fuentecillas y manantiales de

la Sierra, con maestría é inteligencia notables,

desde uno de los términos que marca el Fuero.

«Que hayades vuestros términos del Soto de

»Enego Galindez dentro etc. seyendo fasta La-

»gral» que es lo que hoy se llama en la bajada

del puerto de Herrera alas vueltas de Galindo,»

por las que dá la carretera en su largo descenso...

Allí, á la derecha, está el nacedero ó principio

de la recogida de aguas; y en cuanto reúne

una cantidad regular, las parte con sus antiguas

aldeas ya emancipadas, por medio de una arcanivel

de piedra que cualquiera mal intencionado

podria destruir, si tenia alientos para arrostrar la

presencia de un Santo gigante, de San Cristóbal

que, desde su Ermita socabada debajo del enorme

peñasco de Recilla, vigilaba, centinela constante,

el curso de la regadera que sigue faldeando

la montaña hacia el Oriente y recogiendo de paso

algunos raudales hasta llegar al cristalino y abundante

plano toro. Aquí se reunían (1) las sobrantes

de las conducidas á la Villa; y este es el

sitio que estaba bajo de la custodia del bienaventurado

Apóstol San Bartolomé, venerado en su

ermita y alumbrado, todo el año, como San Cristóbal

por un seglar ermitaño, que habitaba la casa

adjunta á la Capilla. Desde ese punto baja la re-

(1) Lo mismo sucede ahora con las sobrantes de la

fuente traída en 1860.

296 M. BALLESTEROS.

gadera al llano, en el que dá largas vueltas, necesarias

al nivel que la ha de conducir hasta el arca

Sel molino de viento {\), cerca de la cual edificaron

también nuestros antepasados la Ermita

de Santa Engracia, á cuya presencia debian moderarse

las ambiciones de los que, para regar en

menos tiempo, tuviesen la tentación de romper

la regadera ó el ojal, para echar mas agua que la

permitida y regulada en dicha arca, á las huertas

del Poniente de la Villa, convertidas hoy en v i ñas

y sembrados, y cuyo término conserva aun el

nombre de »/a huerta vieja.»

Sigue el cauce en toda su longitud, la base de

la altura que ocupa la Villa, bajando la suave

pendiente hasta NUESTRA SEÑORA DEL CÁNTARO,

que impedia también los escesos que pudieran

cometerse, desviando por el canal de riego de la

senda de las Damas mayor cantidad de agua que

la designada, con perjuicio de los vecinos de Lapuebla

de la barca, que aprovechaban (hoy también)

todo el resto de aquellas aguas, conservando

también la obligación de subir con los de

Laguardia á limpiar el cauce, en la primavera y

el otoño y en interés de las dos Villas.

Afligidos los de Lapuebla por la gran sequía

que marchitaba sus campos y por la escasez de

agua para el riego de sus huertas, cada vez que

cruzaban la verde y alegre campiña de Laguardia^

fresca por las lluvias del cielo que no alcanzaban

á su desmontada jurisdicción, nopodian disimular

su envidia, que se aumentaba mas y mas al pasar

(.1) Unas ruinas sobre un alliio llamadas «el Molino de

viento »

LAGUARDIA. 297

el arroyo que regaba las hermosas huertas de la

senda de ¡as damas; y al mirar en frente á Nuestra

Señora del Cántaro. «¡Qué afortunados son^

»Vírgen bendita, los vecinos de Laguardia! es-

»clamaba: ¡Vos Señora y Santa Engracia y San

»Bartolomé y San Cristóbal protegéis las aguas

»de sus regadíos! ¡y las lluvias, que consiguen en

»vuestra capilla del Pilar, tienen sus cultivos

»frescos y lozanos... mientras los nuestros perecen

»por la sequía!... ¡Acordaos, Señora, de nos-

»otros!... Rezaban el Ave María y continuaban

su camino.»

Y cuando sentados en el invierno alrededor

de la lumbre se lamentaban de la diferencia de

los campos vecinos...=iNuesta es la culpa! contestaban

los mas ancianos: fuera ya y huidos de

la casa materna, nos hemos separado en cierta

manera del manto protector de la Virgen del P i lar

y del amparo de los Santos que^ desde Recilla

hasta la Escobosa^, cuidan en sus ermitas y libran

de todo mal los campos y montes de los términos

de Laguardia. Hace 63 años^ las oraciones de todos

los de la cabeza de Hermandad para nosotros

eran: por eso disfrutábamos también de los beneficios.

Ahora solo ha quedado aneja á nuestra

Iglesia la Ermita de Nuestra Señora de Assa, á

cuya rogativa apenas vamos diez personas... por

ese maldito puntillo de la separación^ y no querer

reunimos con ellos! ¿No os parece que, al

pasar por delante de Nuestra Señora del Cántaro

cuando vamos á Laguardia, aquella bendita

Imagen... como que nos dice á todos: «¡Qué hab

é i s hecho,, picaros^ escapando de nuestra ve298

M. BALLESTEROS.

»cindad! ¿En donde están vuestras cruces y pen-

»dones en la rogativa de Assa?...» Y pasa uno...

como avergonzado!... Lo cierto es que antes no

teníamos tan largas sequías... y que á los de Laguardia

no les aflige esa calamidad!...

Vivamente impresionados los jóvenes, al oír á

sus abuelos esplicarse de esta manera, hubieran

querido, á toda costa, deshacer la mala obra que

suponían haber hecho sus antepasados; mas en la

imposibilidad de verificarlo, y menos de bajarse,

con Atrio y Ermitas, á la Virgen del Pilar y los

Santos en ellas venerados, hubiesen deseado siquiera

apropiarse la posesión de Id Imagen de

Nuestra Señora del Cántaro, protectora, según

ellos de las aguas sobrantes de la regadera y símbolo

de las lluvias, que tanto necesitaban sus

campos riberanos.

Tal era entonces la "sencillez de afectos: esa

era la piedad (hay que atreverse á decirlo) y la

hermosura de sentimientos de las pasadas generaciones.

El que los califique de... preocupación

ó fanatismo, desconociendo la benéfica influencia

que esta manera de discurrir egercia en las

costumbres, es que tiene el corazón metalizado y

nada dispuesto á las bellezas morales.

III.

Desde la fundación del convento de P.P. Capuchinos

de Laguardia, en 1667, todas las mañanas

al amanecer, se oia la penetrante y argentina

voz de la campana de su Iglesia, llamando á Misa

LAGUARDIA. 299

á los labradores, que acudían presurosos, antes

de marchar al cultivo de sus campos (ahora al

puesto del aguardiente.)

Apenas habrían salido de esta Misa dos docenas

de personas, á los tres días de la mencionada

limpia de regadera que indicaron los viajeros de

Lapuebla al principio de este capítulo, cuando

por la escalinata, que sube de la calle Mayor y

desemboca por uno de los arcos que decoran la

plazuela del convento, entró desaforado y fatigoso

el Mayordomo de la vecindad de San N i colás,

gritando con voz ahogada. «¡Amigos y

convecinos!... han robado á Nuestra Señora del

Cántaro!... Nos han dejado sin aquella Imagen

bendita, si es que no ha desaparecido por nuestros

pecados...»

Es imposible describir la sorpresa é impresiones

que causó en aquellos sencillos labradores

semejante noticia, que esparcieron por la Villa,

y llenó de consternación á todos sus moradores.

Rodeado de una porción de gentes llegó el

mayordomo á casa del Sr. Corregidor; y admitido

á su presencia refirió: = « Q u e habiendo madrugado

para bajar á Logroño á comprar cintas y

»otras cosas para adornar el Altar de San Nicolás

»el próximo dia del Corpus, al pasar por delante

»de Nuestra Señora del Cántaro y mirar para saludarla,

le habla parecido que la urna estaba va-

»cía: que no dando crédito á sus ojos, porque

»aun no rayaba el alba (venido la aurora), esperó

»á que amaneciese para desengañarse; y que, en

»cuanto aparecieron los primeros rayos de luz,

»se aseguró de la certeza de la sustracción, y su^

OO M. BALLESTEROS.

»bio corriendo á ponerlo en conocimiento de los

»vecinos, con quienes venia á darle parte.»

Dio la Autoridad inmediatamente órdenes

terminantes para que, cerradas las puertas de la

población., viniesen á su presencia todos los Abades

y Mayordomos de cuantas Cofradías y Vecindades

había en la Villa; que acudieron al instante

y nombraron cuatro jóvenes de cada una,

para que saliesen en todas direcciones é hiciesen

todas las pesquisas imaginables en busca de la

Santa Imagen: después se abrieron las puertas y

cada uno se fue á sus labores.

Los que bajaban por el camino de Logroño

que, como se ha dicho^, era el mas concurrido de

todos (lo mismo que en el dia)^ se iban parando

al frente de la puerta del huerto; y al ver el nicho

sin la Vírgem, un anciano que venia entre los

demás levantó la voz diciéndoles: = iSi tendremos

la desgracia de que Nuestra Señora del Cántaro

se haya marchado de su voluntad!... Mucho me

lo temo, añadió, mirando á los jóvenes: vosotros

no sabéis, como yo que se lo oí contar á mi d i funto

abuelo que Dios haya,, que cuando esta

tierra era de Navarra y después hasta su tiempo,

al amanecer de todo el año resonaba en las calles

de Laguardia el alegre cántico del Rosario de la

Aurora: con los años ha quedado reducida tan

piadosa devoción á los días de la Virgen del Carmen,

del Rosario, y á las novenas de la Asunción

y déla Natividad de la Santísima Madre de Dios:

es verdad que^ desde que tenemos Frailes Capuchinos,

podemos ir á Misa de alba todos los días;

pero se nota, de algún tiempo á esta parte, que

LAGUARDIA. 30I

hay bastantes perezosos tanto para los veinte días

de Rosario de la aurora como para la Misa de

alba; esto sin contar con el aumento de malicia

que se observa en la juventud... ¿Y qué estraño

seria que la Virgen del Cántaro, al ver que somos

unos ingratos, se hubiese marchado á otra

parte á derramar los beneficios á que no somos

acreedores?...

(i)=Tiene razón de sobra el Señor Bartolo., dijo

uno que estaba en el grupo mas arrimado á la

puerta., todo eso y mas merecíamos!., pero se ven

aquí unas señales... que hacen sospechar otra cosa:

se conocen, en la tierra huellas de zapato gordo y

dos agujeros... como si hubiesen puesto una escalera

de palo: y hasta en la sobrepuerta se advierten

dos manchas de la misma escalera...=

¡Venga aquí todo el mundo, gritaba un chico de

catorce años... ¡aquí la han cargado! ¿No ven

V.V. la figura de un Santo y muchas pisadas alrededor

de otras de caballería estampadas en el

polvo del camino de Lapuebla? ( 2 ) = ; S í , si: los

de Lapuebla se la han llevado! gritaban todos. ¡A

Lapuebla, á Lapuebla, repetían los alborotados

(1) Estos detalles no tienen otro objeto que poner de

relieve el carácter, lenguaje, modo de discurrir religioso,

sencillo y a! mismo tiempo despejado y listo do los labradores

de la Sosierra, y en especial de Laguardia, que han

conservado sus esceleníes cualidades, (y aun conservan en

parle) hasta el advenimiento de los Cafés, So iedades.

Casinos y Bailes... del Sofá.

(2) La tradición atribuye á los de Lapuebla de la barca,

en un año elegían sequí 1, la sustracción de la Imagen de

Nuestra Señora del Cántaro, asi como también «pe se les

escapó á los pocos días.

^ 0 2 M. BALLESTEROS.

grupos, añadiendo los que iban reuniéndose:^

vamos á registrar las casas y hasta las cuevas!... y

si no la sacan por bien, quemaremos el lugar!...

—¡Atención, Señores, en nombre de la Justicia!

esto pronunció un Alguacil, que bajaba corriendo

desde la Barbacana^ al vertanta gente reunida.

«El Señor Corregidor ha tomado ya cuantas disposiciones

son necesarias para descubrir el robo.

Ni hay que fiarse en esas señales del camino,,

que por todas partes se vd á Roma y, aunque no

seré yo quien salga fiador de los de Lapuebla

¿quién podrá certificar que no hayan cometido

el rapto... esos Serranos de los Cameros, vestidos

de cordillate que, en unión de sus conyugues tapadas

con mantillos blancos, vienen por centenares

á la romería del Pilar; y que no teniendo una

Imagen como la de Nuestra Señora del Cántaro,

se la hayan llevado para colocarla en su Iglesia?..

= 0 algún descendiente de Judas, gritó uno

de Lapuebla casado en Laguardia... que todos hemos

oido decir, que era de por allí... ¡Sí, sí! que

registren también en Viguera, gritaban las mujeres...

La muchedumbre, mas inclinada á escuchar

la voz y el consejo del anciano, le preguntaba

dispuesta y confiada:—«¡Señor Bartolo, ¿adónde

vamos?=¡Al campo^ hijos mios, á trabajar! la

Justicia hará su deber, que á nosotros solo nos

toca obedecer y cumplir el nuestro: ¿no conocéis

que si por acaso hubieran sido los de Lapuebla,

mas seria devoción que delito? ¡los pobres!.., se

están ahogando de sed en los campos!... ¡qué

mucho será, si se han llevado á la Virgen del

LAGUARDIA. 303

Cántaro^ por unos días, á ver si se los riega!...

Vámonos á nuestro trabajo y bendigamos á Dios

y á su Santa Madre^ que tienen los nuestros tan

frescos y hermosos!... Y el anciano echó á andar,

siguiéndole todos y desparramándose por ¡as sendas

disfrutaderas.

Entre tanto se citaba á los Curas y Alcaldes de

los pueblos vecinos de la Hermandad (i) y fuera

de ella, para que informasen de las personas algún

tanto sospechosas; y se tomaban declaraciones

y se registraban escrupulosamente las casas,

chozas y corralizas de los términos jurisdicionales

de los mismos: y, por si el temor ó el arrepentimiento

producían la restitución clandestina de la

imagen, se colocó una guardia de Cofrades del

Rosario en la casa del huerto, cuya sobrepuerta

tenia el nicho ó urna vacía, que observasen dia y

noche por las inmediaciones.

Ya el corregimiento había practicado cuantas

pesquisas é indagaciones podian hacerse: los hermanos

de las Cofradías y Vecindades no dejaban

una encina, roble ó arbustos sin registrar en todos

los términos de la Villa desde Leza á Fonsalada,

todo sin resultado alguno; y hasta tal punto

desesperanzaron de encontrar la Santa Imagen^

que se mandó dar, por última noche, la guardia

del huerto y casita; tratando el Poseedor de la

Capellanía de encargar otra Imagen de Nuestra

Señora lo mismo que la sustraída^ para colocarla

sobre la puerta como antes... Mas á las tres de la

mañana^ cuando el Cofrade del Rosario hacia la

(l) ¡Vuestros viajeros del principio del capitulo acudían

á esta cita,

304 M. BALLESTEROS.

centinela y se paseaba delante del huerto en el

mismo camino de Logroño; estando todo sumido

en el silencio profundo y solemne que precede á

la aurora, en los árboles de la senda de las damas,

al frente de la casita principiaron dos ruisiñores

á cantar una alborada de trinos y gorgeos tan dulces,

de acentos tan claros y melodiosos, que el

vigilante se paró á escuchar... como arrobado.

Exaltada su imaginación con la preciosa música.

=«Así, pensaba^ cantaríais todos los días la

»diana á la bendita Señora que alegraba estos l u -

»gares, tristes hoy por su ausencia!... ¡ó acaso

»seais vosotros los Angeles custodios de este tér-

»mino, que habréis tomado la forma de esos pa-

»jarillos! ¡Sí, si... Angeles seréis, porque es im-

»posible cantar mejor!» Las avecillas callaron de

repente y el centinela se sintió como impulsado

á volver la cabeza y... vió... lleno de asombro,

que Nuestra Señora del Cántaro ocupaba su nicho!...,=<<¡

Hermanos, hermanos!... Salid corrien-

»do! gritaba con todas sus fuerzas. Y los cofrades

»salieron asustados y medio dormidos... = ¡Mirad

»repetia el Centinela^ mirad el prodigio! La Vír-

»gen bendita ha vuelto á su casa^ sin que nadie

»la traiga!... No ha cruzado este camino alma v i niente!...

¡Yo velaba... y los Angeles, sin duda,

»en forma de ruiseñores, han anunciado su vuelca!...

miradla! Ella es!... Nuestra Señora del

»Cántaro!... como antes... entre nosotros!... No

OÍS esas músicas?...

Parecía en efecto que todos los pájaros de la

comarca se habían dado cita, porque los alrededores

del huerto y casita estaban inundados de

LAGUARDIA. 305

sencillas aves que, en variadas é inimitables armonías^

parecían dar la bien-venida á la Santísima

Virgen^ en su Imagen de Nuestra Señora del

Cántaro.

Es indescriptible la entusiasta alegría y piadosa

algazara que produjeron los cofrades del Rosario

al anunciar por las calles de Laguardia la milagrosa

vuelta de Nuestra Señora del Cántaro! El

vecindario entero^, lleno de gozo, bajó apresuradamente

á saludarla.

Desde entonces y por espacio de ciento y

cuarenta años ha sido esta Imagen objeto de ese

culto sencillo, afectuoso y devoto que se dá en la

tierra vasco-navarra á las Imágenes de la Virgen

María; ya estén colocadas en la Capilla mas suntuosa,

como en el hueco de un árbol ó en el saliente

de un peñasco.

Al principio de la guerra civil de 1834, las

tropas Cristinas , que cruzaban la carretera de

Vitoria á Logroño, mutilaron á pedradas la Imagen

de esta sencilla tradición; tirándola al fin de

su nicho y haciendo desaparecer sus fracmentos,

que las mas esquisitas diligencias no pudieron

recojer.

Hoy son pocas, muy pocas las personas de

Laguardia que sepan si existió sobre la puerta del

huerto de la Capellanía del Rosario una Imagen

de Nuestra Señora del Cántaro. (1)

Ignoro si la rioja vasco-navarra (hoy alavesa)

produce ahora mas dinero que en el año de 1694,

(l) También han mudado la sobrepuerta del Niela, que

yo conocí con la Imagen.

3 0

306 M. BALLESTEROS.

principio de este capítulo; pero me atrevo á asegurar

que^ con la ruina completa de todas las

Ermitas, la tala casi total de sus montes y arbolado

y la destrucción absoluta de los espesos arbustos

aromáticos de todas especies, que -cubrían

todas las alturas y laderas, han desaparecido de

su suelo,, la poesia cristiana^ la sencillez de costumbres^

el buen clima y la belleza antigua de

su campiña.

FUENTE

Ballesteros, Manuel. *El Libro de la Guardia*, 1874,

1. Ana María López Álvarez, Ricardo Izquierdo Benito, *Juderías y sinagogas de la Sefarad Medieval,* Universidad de Castilla La Mancha, 2003 [↑](#footnote-ref-1)
2. ASSA. [ASA, AUSA, ACXA, DAUSSA]. Lugar del municipio de Lanciego, p. jud. de Laguardia (Alav). Está situado en la orilla ... A comienzos del s. xix Assa era un despoblado perteneciente al municipio de Lapuebla de la Barca (*Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi, Estornes Lasa Hnos, 1971, pág.151) [↑](#footnote-ref-2)
3. [↑](#footnote-ref-3)
4. Golpes de la aldaba de la puerta. [↑](#footnote-ref-4)
5. Cotero, otero. [↑](#footnote-ref-5)
6. Situada al lado de Calahorra según Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico, Literario-Tipográfico* de P. Madoz y L. Sagasti, 1847, pág. 159- [↑](#footnote-ref-6)